

## ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º de Pascua )

“ Dijo Jesús a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador . A todo sarmiento mío que no da fruto lo poda para que dé más fruto. Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado”, permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, el que permanece en mi y yo en él ese da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento y se seca, luego lo recogen y los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante, así seréis discípulos míos”

(Jn 15,1-8 )

Juan, con su simbología, nos regala una imagen que nos sigue introduciendo en una dimensión nuclear del mensaje de Jesús: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos”. Jesús es la vid, la vid es la vida, por la vida fluye la savia que alimenta y fortalece a los sarmientos. Si los sarmientos están vivos, hay fruto. Sólo estaremos vivos, daremos fruto, si estamos entroncados a la vid.

Jesús, conocedor de la tierra y del campo, nos dice que hay sarmientos que no dan fruto, que van languideciendo porque no acogen la savia. Necesitan ser podados para reverdecer, para revitalizarse, para dar fruto.

Hasta siete veces, repite Jesús en este breve texto: “permaneced en mí”. Él nos sustenta, nos da fuerza y vida, pero necesitamos permanecer, estar unidos a la vid, fortalecer los vínculos que nos unen a Él, porque sin Él, no podemos hacer nada.

Que nos reconozcamos armientos, tiernos o envejecidos pero vivos, necesitamos permanentemente de la fuerza vigorizadora de la vid. Necesitados de la poda que purifica y sana, necesitamos de abrirnos a la savia que nos dé vida y fecundidad.

Que la Palabra suscite en nosotros el deseo de permanecer unidos a la vid. Necesitamos compartir su savia, ser transformados por la experiencia vital del encuentro con Él. Sólo desde esa experiencia fundante y dinamizadora podremos dar fruto y fruto abundante.

## ORACIÓN

En silencio,  
contemplando  
y respirando contigo  
la brisa que serena los campos,  
me acerco con respeto  
a la vid,

que llena la tierra  
de vida y esperanza.

Vengo a ti  
como sarmiento herido  
por vientos y tormentas,  
reseo por el sol abrumador  
y por la rigidez  
que impide que la brisa y el agua  
me hagan reverdecer.  
Me acerco a ti,  
que me conoces,  
que sabes lo que sueño  
y nunca alcanzo,  
lo que deseo  
y en lo que flaqueo,  
vengo a pedirte  
que podes todo aquello  
que impide  
que la savia de tu Palabra  
y tu Presencia,  
se hagan fruto en mí.

Poda, Señor,  
mi parcialidad, mi egoísmo,  
mis medias verdades.  
Todo lo que me cierra  
en mis propios intereses  
y debilita la posibilidad  
de que sea un sarmiento vivo  
y fecundo..

Necesitamos , Señor,  
abrirnos a la savia que fluye,  
que cierra heridas  
y fortalece ramas.  
Necesitamos, Señor,  
que permanezcas en nosotros,  
porque sin ti,  
no podemos hacer nada.  
Porque sin ti,  
el horizonte se oscurece,  
la entrega se reduce a trabajo,

y el sueño de hermandad se hace añicos  
entre silencios y egoísmos.

Necesitamos  
que sigas permaneciendo en nosotros,  
que sigas alentando  
nuestro caminar.  
Que tu savia  
regenere actitudes y compromisos,  
que nos envuelva y nos impulse  
para acoger y dar vida.

Queremos permanecer en ti.  
seguir abriendo nuestra casa  
pobre y pequeña,  
para que entres Tú  
y la llenes de risas y flores.  
Para que compartas con nosotros  
el pan tierno y el mantel limpio,  
y que el encuentro contigo,  
nos serene en nuestros desconciertos,  
dé un brillo nuevo a nuestros ojos,  
nos haga lúcidos para buscar tu camino,  
libres para apostar por el Reino  
que soñabas,  
coherentes, para ser creíbles  
y dar fruto.

Queremos, Señor,  
permanecer en Ti,  
y que contigo,  
y con todos los corazones  
y todos los brazos  
que quieren y cuidan la tierra,  
hagamos germinar  
los sarmientos y los frutos  
que nos ofreciste  
para ser bienestar, alimento  
y vida para todos.

Amén.

( F, Oyonare, hcsa )

